

Refuerzo, persuasión y polémica en el *Lazarillo de ciegos caminantes*, de Alonso Carrió de la Vandera

por Virginia P. Forace
(Universidad Nacional de Mar del Plata - CONICET)

RESUMEN

Este trabajo analiza El lazarillo de ciegos caminantes (1775-1776?), de Alonso Carrió de la Vandera (1715?-1783), para identificar la figuración de los prodestinatarios, paradestinatarios y contradestinatarios (Verón 1987). Para defender su propuesta reformista, el autor diseña su discurso dirigido hacia una determinada audiencia y, por eso, manifiesta una concepción moderna del lectorado.

CARRIÓ DE LA VANDERA – EL LAZARILLO DE CIEGOS CAMINANTES – DISCURSO POLÍTICO

mientras no se destierren del reino la miseria, la trampa, el engaño, reinará la mala fe y la holgazanería, el robo y la sedición.

Alonso Carrió de la Vandera

I.

Las palabras con las que inicio estas breves reflexiones pertenecen a la segunda obra que ha llegado a nosotros de Alonso Carrió de la Vandera (1715?-1783), el *Plan de gobierno del Perú*, redactada alrededor de 1782.¹ El duro, pero certero diagnóstico de la sociedad colonial de fines del siglo XVIII presenta la convicción a la que ha arribado este funcionario español luego de cincuenta años de recorrer, comerciar e incluso administrar el territorio americano. ¿Qué le han enseñado su experiencia? La pérdida del control de la corona sobre el territorio, el abuso de atribuciones de criollos y peninsulares, la corrupción en los órganos de gobierno y la desidia generalizada. Nada parece moderar la urgencia en el pedido de cambios, la amenaza de sedición parece latente.

Unos años antes, no fue tan severo en sus observaciones. Designado Visitador de Correos como parte de las nuevas medidas impulsadas por el reformismo ilustrado de los borbones (Branding 1990 y Lollo 2010), realizó un extenso viaje para inspeccionar y modificar las postas desde Buenos Aires a Lima entre 1771 y 1773. Al publicar posteriormente *El lazarillo de ciegos caminantes* (1775-1776?),² presentó una propuesta reformista más optimista y que incluso proyectaba un futuro de gran prosperidad económica gracias a la implementación de algunos cambios. Nos concentraremos en ella, tomando el texto en su dimensión política, poniendo el foco en la apelación a y figuración de ciertos destinatarios específicos.

II.

El lazarillo está dividido en dos zonas: en la primera predomina la voz de Concolorcorvo –autor apócrifo que lo habría escrito basándose en las memorias del visitador– quien refiere los pormenores del viaje y las actividades del funcionario; en la segunda la de Carrió, la cual, introducida mediante un diálogo con el amanuense indígena, comienza a ganar espacio al

¹ Puede hallarse un análisis del *Plan* en Elena Altuna (2002a).

² No haremos referencia aquí a las “irregularidades” de la publicación por ser hartamente conocidas. Cfr. Forace (2013; 2014).

retomar temas polémicos del momento (Zanetti 1999, 2010; Pupo-Walker 1980). La elaborada figuración del visitador que realiza Concolorcorvo en la primera, establece su “autoridad” – atribución dada por su experiencia en la zona, su conocimiento de su realidad y su buen juicio demostrado en la resolución de conflictos– para proponer ciertas reformas en la administración colonial y para refutar las acusaciones realizadas hacia los españoles respecto del sistema de repartimientos, la esclavitud de los indios y las condiciones de trabajo en los obrajes (cfr. Forace 2013).

Ahora bien, esta necesidad de configurar una imagen que lo dote de legitimidad para intervenir públicamente sobre asuntos de gobierno no puede separarse de la presencia de un otro, al cual se intenta convencer con esta estrategia. Si todo enunciado tiene siempre un destinatario, de diferente tipo, de diverso grado de cercanía, de concretización, de reconocimiento, etc. (Bajtin 1982), en el momento mismo de su construcción se despliegan ciertas estrategias pensadas para favorecer la comunicación de determinadas intenciones a ese *lector modelo* (Eco 1993). Así, el texto de Carrió construye, desde sus primeras páginas, una figuración explícita de sus lectores deseados: “yo dirijo [mi libro] a la gente que por vulgaridad llaman de la Hampa o Cáscara amarga, ya sea de espada, carabina y pistolas, ya de bolas, guampar y lazo. Hablo finalmente con los cansados, sedientos y empolvados caminantes...” (1985: 5). En tanto sus contemporáneos conocían la identidad verdadera del autor,³ podríamos desdoblar los receptores en dos: por un lado, el personaje narratorio, es decir, aquellos lectores a los que se dirige el amanuense indígena, por el otro, los lectores implícitos delineados en *El lazarillo* en conjunto, el público presupuesto por el relato de viaje.

En el primer caso nos encontramos con un narratorio parcialmente caracterizado por apelaciones directas diseminadas en la obra: “caminantes bisoños” (19), “señores pasajeros, así europeos como americanos” (10), “los comerciantes” (11), “señores mendocinos” (49), etc. Estos son los convocados regularmente por el narrador Concolorcorvo, quien establece con ellos una relación de co-presencia por medio del uso de adverbios temporales, de la primera persona en plural y de verbos en presente o futuro (Altuna 2002a). Respecto del segundo nivel, se agregan todos aquellos que tienen intereses en los asuntos americanos, ya que debajo de la trama de informaciones sobre el camino y anécdotas jocosas, se inscriben preocupaciones que tienen que ver con la administración de las colonias. Esto da cuenta de un carácter bastante moderno en la forma de concebir el alcance de su texto, el cual ya no está pensado únicamente para los representantes de la corona, sino que diseña una imagen más amplia (Zanetti 2010). En la apertura a esta variedad de lectores posibles, el visitador delineará prodestinatarios –aquellos que comparten los mismos valores y objetivos con el enunciador–, contradestinatarios –aquellos que defienden los valores contrarios– y paradestinatarios –los que se encuentran “indecisos” y es plausible de ser convencidos– (Verón 1987), con los cuales establece una dinámica de refuerzo, polémica o persuasión.

El diálogo con el indígena le sirve para darle más agilidad y amenidad a su exposición de reformas, pero los interlocutores no presentan dos posiciones contrapuestas; por el contrario, el amanuense indígena funcionará como un doble del visitador, con quien compartirá opiniones, aún en cuanto a la caracterización negativa de los grupos sociales inferiores al funcionario, a los que, paradójicamente, aquel pertenece. Por ejemplo, el amanuense le da el pie necesario para introducir su proyecto para solucionar el problema de los indígenas “salvajes” al interrogarlo: Pregunto, pues que ¿por qué razón, los españoles, que conquistaron y redujeron a sus costumbres y leyes a siete millones de indios, no pueden reducir y sujetar a los indios del Chaco y de las montañas?

Esa pregunta sería más conveniente que la hiciese Vm. a uno de sus Incas y caciques; pero [...] me tomaré el trabajo de instruir a algunos españoles que piensan que con mil hombres de milicia reglada y dirigida por buenos oficiales, se puede conquistar Chaco... (1985, 171).

Se presenta así dos interlocutores con una posición social opuesta, pues uno pertenece a los indígenas (“sus Incas y caciques”) y otro es español; sin embargo, la identificación de

³ Puede seguirse el debate, hoy zanjado, sobre la autoría del texto en Bataillon (1960), Carilla (1976), Pupo-Walker (1980), Altuna (2002a), entre otros.

Concolorcorvo con ese sector no lo iguala con los indios del Chaco, sino con la posición ideológica del visitador, ya que también reconoce la importancia de tomar posesión de esos territorios. En este sentido, el amanuense representa un tipo de indígena “civilizado” –que sigue el modelo de los de México y de Perú, quienes hablan castellano, son “obedientes” y adoptaron la cultura y costumbres del conquistador (cfr. 1985: 201)–, a diferencia de los “salvajes”, que únicamente conocen la rapiña y son, no solo inútiles al Estado, sino directamente peligrosos para sus proyectos –por ejemplo, indios pampas (cfr. 1985: 32).

Por otro lado, el fragmento expresa en un segundo nivel de análisis cómo Carrió contempla la circulación del texto escrito, ya que diseña a la vez a sus contradestinatarios y paradestinatarios: los que se opondrán a su proyecto por apoyar un acercamiento completamente militar y los españoles “indecisos” a quienes instruirá en el error de los primeros.

La solución a largo plazo que propone, fundar poblaciones (cfr. 1985: 72), tiene además un aspecto secundario pero necesario, el cual no es enunciado directamente sino introducido por medio de una anécdota:

Cierto capitán de la compañía volante [...] fue varias veces engañado de las promesas que le hacían [los indios], atendiendo a la piadosa máxima de nuestros Reyes, que encargan repetidas veces se conceda la paz a los indios que la pidiesen [...]. Fidos éstos en la benignidad de nuestras leyes; engañado, vuelvo a decir, repetidas veces de estos infieles, se propuso hacerles la guerra sin cuartel [...] hasta que llegó a aterrorizarlos y desterrarlos de todo aquel territorio, y aun aseguran que a la hora de la muerte, preguntándole el sacerdote que le ayudaba a morir bien si se arrepentía [...], respondió que solo sentía dejar sobre la tierra una canalla sin religión, fe ni ley, que no pensaba más que en la alevosía y el engaño y vivir a costa del trabajo de los españoles y sudor de los indios civilizados. (1985: 172 y ss.)

La función del cuentecillo va más allá del refuerzo de lo que le antecede; implícitamente ingresa en la argumentación la necesidad de erradicar a los indígenas “bárbaros” sin que el visitador sea del todo responsable por el planteo, a su vez que dirige una crítica velada a la política de dar paz a quien lo pidiese.

La apropiación del territorio por medio del poblamiento es propuesta también como solución para otro problema: la desidia y el reducido número de sus colonos. En este sentido, sugiere una estrategia que coloca al Estado como centro del control de las actividades económicas –que también incluyen a la población como variable–, ya que propone forzar a los gauderios –epítome del holgazán para el funcionario– a establecerse por medio de casamientos y por la implementación de obligaciones fiscales; paralelamente, exige a los hacendados de “dilatado territorio” aceptar colonos perpetuos con fines económicos y de extensión territorial.⁴ Carrió de la Vandera argumenta a favor por medio de una demostración numérica de lo que se podría lograr en Tucumán en pocos años:

...pero la falta mayor es la de colonos, porque una provincia tan dilatada y fértil apenas tiene cien mil habitantes [...]. Las dos mayores poblaciones son Córdoba y Salta. Las tres del camino itinerario, que son Santiago del Estero, San Miguel del Tucumán y Jujuy, apenas componen un pueblo igual al de Córdoba y Salta, y todas cinco poblaciones, con el nombre de ciudades, no pudieran componer igual número de vecinos a la de Buenos Aires. Cien mil habitantes en tierras fértiles componen veinte mil vecinos de a cinco personas, de que se podían formar 200 pueblos numerosos de a cien vecinos, con 500 almas cada uno, y en pocos años se podrían formar multitud de pueblos cercanos a los caudalosos ríos que hay desde el Carcarañá hasta Jujuy. (1985, 93)

La presentación de datos certeros le permite construir un plan demográfico con la única condición de reacondonar a los habitantes presentes. Sin embargo, su proyecto apuesta también a introducir inmigración europea para poblar y producir:⁵

⁴ Estas experiencias demográficas no eran nuevas en los planes ilustrados españoles. Cfr Chiamonte (1979) y Castro-Gómez (2010). Para un análisis completo de esta propuesta de Carrió para los gauderios, véase Forace (2015).

⁵ Esta línea argumental será retomada por Sarmiento, declarado lector de Carrió, en *Facundo* muchos años después. Véase Altuna (2000b).

Si la centésima parte de los pequeños y míseros labradores que hay en España, Portugal y Francia tuvieran perfecto conocimiento de este país, abandonarían el suyo y se trasladarían a él [...] con tal de que el Gran Carlos, nuestro monarca, les costeara el viaje con los instrumentos de labor del campo y se les diera por cuenta de su real Erario una ayuda de costas, que sería muy corta, para comprar cada familia dos yuntas de bueyes, un par de vacas y dos jumentos, señalándoles tierras para la labranza y pastos de ganados... (1985, 94)

La argumentación en condicional manifiesta una proyección futura que el visitador cree posible. Además, nuevamente se apunta a destinatarios diversos, ya que no solo se contempla los funcionarios de la corte que pudieran tomar decisiones al respecto –a quienes les presenta una evidencia de tipo costo-beneficio–, sino a los posibles sujetos migrantes quienes con gusto aceptarían el arduo viaje. En este sentido, y como parte de su estrategia persuasiva, Carrió había presentado anteriormente la imagen de una naturaleza americana fértil y productiva, condición básica para seducir a funcionarios y campesinos (cfr. Forace 2015).

El segundo tema importante de su argumentación es la defensa de la presencia española en América, su razonamiento se organiza en dos zonas bien delimitadas: la primera se refiere a la conquista histórica y la leyenda negra; la segunda, a la administración contemporánea y al trato actual que reciben los indígenas. Nuevamente, la estructura dialógica es la que le sirve para exhibir su tesis, pero lo realmente notable es que la primera parte estará enunciada por Concolorcorvo, quien será interrogado o comentado brevemente por el visitador:

Estos grandes hombres fueron injustamente, y lo son, perseguidos de propios y extraños. A los primeros no quiero llamarlos envidiosos, sino imprudentes, en haber declamado tanto contra unas tiranías que, en la realidad, eran imaginarias, dando lugar a los envidiosos extranjeros, para que todo el mundo se horrorice de su crueldad. (1985: 145)

El amanuense se presenta como un defensor de la conquista quien responderá a las acusaciones vertidas contra los conquistadores, diseñando a su vez sus prodestinatarios, paradestinatarios y contradestinatarios, ya que su discurso funciona simultáneamente como un instrumento de refuerzo ideológico, persuasión y polémica. La caracterización de un Cristóbal Colón “que no hizo otra cosa en aquellas islas que establecer un comercio y buena amistad” (1985:145), el cual ingresó sin violencia a los territorios y fue atacado sin provocación por los indígenas puede impresionar a muchos por estar enunciado por Concolorcorvo, pero aún más lo hará cuando justifique los castigos físicos para mantener el orden.

El personaje del visitador, quien se había mantenido en silencio, interviene para reducir la extensión de la argumentación de su amanuense (cfr. 1985: 146) y para reforzar una conclusión que resulta evidente:

No pase Vd. adelante, señor inca, me dijo el visitador, porque esta es una materia que ya no tiene remedio. Me parece que Vd. con sus principios pretende probar que la conquista de los españoles fue justa y legítima, y acaso la más bien fundada de cuantas se han hecho en el mundo. Así lo siento, le dije... (1985: 150)

Posteriormente, cuando Concolorcorvo justifica la conquista a partir del tradicional argumento que se funda en evitar las “abominaciones” indígenas, el visitador toma la palabra y se invierte la relación de preguntas y respuestas, para permitir que la larga enumeración de pecados –sacrificios humanos, canibalismo, acaparación de mujeres, sodomía, superstición y herejía– quede en boca de un español católico, es decir, él mismo.⁶

III.

En el trabajo hemos observado cómo en la argumentación tanto el visitador como Concolorcorvo exhiben una única perspectiva desdoblada en dos voces. La apertura dialógica que da ingreso de otros discursos solo sirve para refutar las posiciones alternativas y reforzar el sistema vigente.

⁶ Similar estrategia utilizará al referirse a la defensa de la conducta actual de los españoles, la cual no desarrollaremos para no extendernos innecesariamente.

En este sentido, la apelación a diversos receptores posibles a través de estrategias retóricas que contemplan gustos y capacidades de atención diversos y que delinear figuraciones variadas –caminantes, funcionarios, comerciantes, etc.– expresa la amplitud de receptores prevista por Carrió de la Vandra, quien diseña así un texto con rasgos modernos en clara sintonía con los cambios en el comportamiento de los lectores –paso de una lectura intensiva a una extensiva, interés por las informaciones americanas para establecer reformas administrativas y comerciales, proliferación de la publicación de relatos de viaje por pedido del público, etc.–, producido especialmente desde mediados del siglo XVIII, ya que comienzan a establecer nuevas relaciones con los textos (Silva 1998; Wittmann 2001). En el caso de las colonias, las prácticas de lectura empiezan a modificarse por la proliferación de nuevos espacios de discusión y nuevos comportamientos bajo el auspicio ilustrado, como las asociaciones de lectura, las tertulias y el novedoso interés por la lectura de las gacetas. Si, como afirma Jorge Myers(2008), resulta impreciso hablar para aquellas épocas tan tempranas de “esfera pública”, debemos reconocer, sin embargo, que algunos de sus elementos comenzaban ya a aparecer, lo que permite considerar las prácticas discursivas como la del *Lazarillo* bajo una óptica más compleja.

La dimensión política que hemos identificado y la estructura argumentativa que presenta Carrió de la Vandra, delinea prodestinatarios, contradestinatarios y paradesinatarios, hacia los cuales ensayará demostraciones e impugnaciones que apuntan a reforzar la posición compartida, a persuadir para generar un cambio o a establecer polémicas con los que se enfrentan a sus propuestas. Al considerar a sus lectores lo hace para reforzar un sistema de creencias compartido y responder a ciertas polémicas de carácter internacional, y, a su vez, define dos figuraciones de la realidad colonial, una real y otra imaginada; ambas expresan en sus recorridos, espaciales o históricos, las preocupaciones que lo asaltan, las transformaciones, tensiones y contradicciones de orden político, social o cultural que le parecen dignos de notarse, los posicionamientos de clase que cree legítimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Altuna, Elena (2002a). *El discurso colonialista de los caminantes: (Siglos XVII-XVIII)*, Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP), Latinoamericana Editores.
- Altuna, Elena (2002b). “Sarmiento, lector de El lazarillo de ciegos caminantes”. *Iberoamericana* 2 (5): 25–36.
- Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*, México, Siglo veintiuno editores.
- Bataillon, Marcel (1960). “Introducción a Concolorcorvo Y Su Itinerario de Buenos Aires a Lima”. *Cuadernos Americanos* CXI: 197-216.
- Brading, David A. (1990). “La España de Los Borbones Y Su Imperio Americano”. Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 2. América Latina Colonial: Europa Y América En Los Siglos XVI, XVII, XVIII*, II, Barcelona, Editorial Crítica. 85-126.
- Carilla, Emilio (1976). *El libro de los misterios: El lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid, Editorial Gredos.
- Carrió de la Vandra, Alonso (1966). *Reforma Del Perú*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 200.87.17.235/bvic/Captura/upload/Peru1.pdf.
- Carrió de la Vandra, Alonso (1985). *El lazarillo de ciegos caminantes*, Barcelona, Biblioteca Ayacucho.
- Castro-Gómez, Santiago (2010). “Siglo XVIII: El Nacimiento de La Biopolítica”. *Tabula Rasa* 12: 31-45.
- Chartier, Roger (1996). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.
- Chiaromonte, José Carlos (Comp.) (1979). *Pensamiento de la ilustración: economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Eco, Umberto (1993). *Lector in Fábula. La Cooperación Interpretativa En El Texto Narrativo*, Barcelona, Lumen.

Forace, Virginia P. (2013). "La construcción de la reputación autoral en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra". *CELEHIS, Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 1(26): 167-182.

Forace, Virginia P. (2014). "Nuevas condiciones de recepción en el siglo XVIII: aspectos jocosos en *El lazarillo de ciegos caminantes*, de Alonso Carrió de la Vandra". *Estudios de Teoría Literaria - Revista digital, artes, letras y humanidades* 3(5): 47-60.

Forace, Virginia P. (2015). "La configuración del espacio natural y el espacio urbano en *El lazarillo de ciegos caminantes*, de Alonso Carrió de la Vandra". *Cuadernos del Sur. Letras*, 43 (en prensa).

Lollo, María Soledad (2010). *Diarios de Viaje Por América: Un Instrumento Del Reformismo Borbónico En El Río de La Plata*, Huelva, Universidad de Huelva.

Lynch, John (1999). *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.

Myers, Jorge (2008). "Introducción Al Volumen I. Los Intelectuales Latinoamericanos Desde La Colonia Hasta El Inicio Del Siglo XIX." Carlos Altamirano (Dir.) y Jorge Myers (Dir. de vol), *Historia de Los Intelectuales En América Latina*, 1, Buenos Aires, Katz, 29-50.

Pupo-Walker, Enrique (1980). "Notas para una caracterización formal de *El lazarillo de ciegos caminantes*". *Anales de Literatura Hispanoamericana* 9: 187-209.

Silva, Renán. (1998). "Prácticas de lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno. Nueva Granada a finales del Antiguo Régimen". François-Xavier Guerra et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII y XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica, 80-106.

Verón, Eliseo (1987). "La Palabra Adversativa: Observaciones Sobre La Enunciación Política", *El Discurso Político. Lenguajes Y Acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 11-26.

Wittmann, Reinhard (2001). "¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII?". Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 495-537.

Zanetti, Susana (1999). "La trama de las voces en *El lazarillo de ciegos caminante* de Alonso Carrió de la Vandra". Carmen Perilli (Ed.), *Las colonias del Nuevo Mundo: discursos imperiales*, San Miguel de Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Tucumán, 255-265.

Zanetti, Susana (2010). "La trama de la lectura y la escritura en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandra". *La dorada garra de la lectura: lectoras y lectores de novela en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 19-59.